

# El imaginario literario de Daína Chaviano: entrevista con la escritora cubana

by María Espinoza

Publicado en la revista Sub-Urbano, Vol. 2. marzo 2013

La obra de Daina Chaviano se ha convertido en un referente obligado y novedoso de la literatura fantástica contemporánea. Leer sus historias es caminar por un territorio fronterizo entre lo fantástico y lo real, lo soñado y lo vivido, la creencia y el conocimiento, la historia y la literatura. Su obra nos abre puertas a otros horizontes, nuevas percepciones del mundo y la experiencia humana, acentuando lo esotérico, mitológico, onírico, surrealista, y mágico para ampliar nuestros conocimientos sobre la literatura fantástica. En sus historias, la escritora expresa su idea de la literatura como un artificio, preservando así la autonomía narrativa y retando al realismo tradicional del canon literario. Este encauzar ficción, lenguaje e ingenio —alimentados de los elementos del mundo cotidiano— cincela la producción creativa de la remembranza de la escritora para transmutar en una estética que explora la enigmática realidad y el cuestionamiento del imperio absoluto de la razón.

En el imaginario de Chaviano, las ciudades de La Habana y Miami son representadas como centros universales y simbólicos de su historia personal y la de sus compatriotas cubanos. Así, la memoria personal y colectiva están asociadas a exponer la función expansiva de estas ciudades, sus espacios sociales y culturales y lo evidentemente oral del lenguaje popular cubano: una semiosis de la identidad cubana representada en las ficciones fantásticas de Daina Chaviano.

## Biografía

Daina Chaviano nació en La Habana (Cuba) y se licenció en Lengua y Literatura Inglesa en la Universidad de La Habana. En 1979 recibió el premio David de



Ciencia Ficción por *Los mundos que amo*, una colección de cuentos escritos entre los 15 y los 19 años. Este libro fue adaptado a la radio y tuvo una versión en fotonovela que vendió 200 000 ejemplares en menos de dos meses, lo cual inició el reconocimiento masivo de la ciencia ficción en Cuba.

En 1982, la autora fundó el primer taller literario de ciencia ficción de América Latina. Más tarde, trabajó como guionista de programas televisivos para niños, jóvenes y adultos. Fue presentadora de televisión y de radio. También participó como actriz en algunas películas de cine independiente.

Mientras vivió en Cuba publicó varias obras de ciencia ficción y fantasía. Entre sus títulos se encuentran *Amoroso planeta* (cuentos, 1983), *Historias de hadas para adultos* (noveletas, 1986), *Fábulas de una abuela extraterrestre* (novela, 1988), *La anunciación* (guion de cine, 1990) y *El abrevadero de los dinosaurios* (cuentos, 1990).

En mayo de 1991, Chaviano se estableció en Miami, Florida (Estados Unidos), donde aún vive.

Fuera de Cuba ha publicado *Confesiones eróticas y otros hechizos* (poemas), *País de dragones* (cuentos) y el ciclo de novelas *La Habana oculta*, compuesto por *El hombre, la hembra y el hambre*, *Casa de juegos*, *Gata encerrada* y *La isla de los amores infinitos*, publicada en veinticinco idiomas y que se ha convertido en la novela cubana más traducida de todos los tiempos.

En esta entrevista, la escritora cubana nos habla, entre otras temas, de cómo descubre su vocación por la escritura, su manejo del lenguaje, el exilio, qué se esconde de Daina Chaviano en sus personajes de ficción, su oficio de escritora y la ciudad de Miami.

**Usted está considerada una de las escritoras más leídas de la literatura fantástica y de ciencia ficción. ¿Cómo descubre su vocación por estas corrientes?**

A diferencia de otros escritores, nunca pensé en publicar, ni en ser leída, ni nada parecido. Siempre quise ser bailarina o astronauta. También me fascinaban la astronomía y la arqueología: dos terrenos nada literarios que aún sigo de cerca. Sin embargo, comencé a escribir desde que tenía nueve o diez años. Lo hacía para mí, sin aspirar a que alguien más leyera aquellas historias. Mis primeros relatos fueron cuentos de hadas. Conocí todos los clásicos, incluyendo los originales de Perrault



que son verdaderas historias de horror, nada recomendables para niños. Más tarde mis lecturas se ampliaron, tanto en la ficción como en la no ficción, especialmente libros de psicología y psiquiatría, mitología, historia y ciencias puras como física, biología y química; no me refiero a los textos que debía estudiar en la escuela, sino a los de divulgación científica que leía por puro placer. Sin embargo, mi temprana fascinación por la fantasía nunca se extinguió, como ocurre a muchos adultos, incluyendo los escritores. En mi caso se convirtió en una obsesión que persiste hasta hoy. No podría explicar exactamente por qué. Tal vez se deba a alguna cualidad particular de mi cerebro, relacionada con la imaginación. Mi padre asegura que, cuando aún apenas hablaba, ya inventaba historias. Así es que quizás sea algo genético, al menos en parte.

**La historia de *La isla de los amores infinitos* (2006) retrata el complejo proceso en que se encontraron inmersas las comunidades de emigrantes africanos, chinos y españoles asentadas en Cuba. ¿Cómo percibe usted esta relación entre historia y literatura? ¿Y qué dificultad entraña para el escritor la interpretación de fenómenos y procesos migrantes desde una óptica cultural “otra”, en este caso literaria?**

Primero hay que señalar que el escritor y el historiador tienen dos objetivos diferentes. El primero fabula y el segundo investiga la verdad de lo que pudo ocurrir en un pasado sin testigos, es decir, su labor es bucear bajo lagunas que debe llenar de manera lógica y metódica, basándose en elementos más o menos concretos. Sin embargo, existe una dosis de imaginación en el trabajo de un historiador que trata de reconstruir el pasado con los retazos o fragmentos a su disposición. Ambas profesiones comparten el uso de la imaginación para armar rompecabezas, reales para el historiador e imaginados para el escritor.

Ahora bien, cuando el escritor intenta escribir una novela histórica o cuando trata de crear una ficción basada en hechos históricos, su labor se hace más compleja. Necesita conocer a fondo la época para poder moverse con libertad en ella y, lo más importante, para lograr situaciones y personajes creíbles. Personalmente, la novela histórica o con elementos históricos me cuesta más trabajo porque mi imaginación siempre está dispuesta a salir volando. A veces me cuesta trabajo permanecer conectada a tierra para no perder de vista el entorno histórico, ceñir la trama a ese contexto y mantener la verosimilitud del ambiente y la psicología de sus personajes.



Dicho en otras palabras, creo que las dificultades para interpretar cualquier proceso histórico dentro de la ficción dependen no solo de la personalidad del escritor, sino también del tipo de ficción que quiera contar. Pienso que los escritores que no utilizan elementos fantásticos pueden sentirse más a gusto escribiendo tramas históricas porque pueden ceñirse fácilmente a una realidad concreta. Cuando escribí *La isla de los amores infinitos*, como seguí mi estilo de mezclar elementos mágicos y paranormales con históricos, necesité aferrarme bien a las riendas para impedir que el carruaje de la trama terminara donde no debía.

**En esta historia, el espacio de la ciudad se convierte en una zona intermedia, lugar de transferencia y negociación donde las diferentes temporalidades históricas, razas y memorias coexisten. ¿Cómo entiende la realidad de Miami, que mezcla diferentes culturas, distintas voces, múltiples idiomas en un mismo espacio?**

Miami posee un perfil demográfico complicado porque es una ciudad de inmigrantes. Cada vez que ocurre un descalabro político en América Latina, miles de personas terminan aquí. Pese a todo, creo que una de las mejores virtudes de esta ciudad es su capacidad para asimilar todo tipo de personas, ideologías, razas y creencias, aunque solo sea porque es parte de Estados Unidos. Por eso, aunque no todos los grupos se entiendan a plenitud, al menos conviven en un mismo espacio sin agredirse, sin temer por sus vidas y con un nivel de seguridad social envidiable que no existe en América Latina... Y eso es mucho más de lo que puede decirse de nuestros propios países.

**El desarraigo y el exilio han marcado la vida de muchos hispanos en los Estados Unidos. ¿De qué manera la han marcado a usted como escritora?**

Entre otras cosas, me han enseñado a ser una ciudadana del mundo, a ver y a percibir a la gente desde una perspectiva mucho más tolerante, a respetar la diversidad de pensamientos y creencias. Todo ello formaba parte de mi personalidad cuando vivía en Cuba. De hecho, tales ideas están plasmadas en *El abrevadero de los dinosaurios*, el último libro que publiqué antes de salir de la isla. Pero poder vivir en una sociedad donde las propias leyes obligan a que todos se comporten de ese modo ha sido mucho más satisfactorio que tener esas ideas y no poderlas practicar.



**El lenguaje que emplea en su obra revela un estilo propio caracterizado por la oralidad y el lenguaje coloquial. En *La isla de los amores infinitos* (2006), por ejemplo, las expresiones coloquiales reflejan no solamente la mezcla racial, sino también el dinamismo intercultural de la ciudad. Háblenos de este manejo del lenguaje, de su relación con las palabras. ¿Ellas llegan o las procura?**

A veces, las novelas exigen un lenguaje propio, dentro del estilo personal de cada escritor. No es lo mismo hacer hablar a una habanera que vive en Miami que a una sacerdotisa pre-celta (como la que aparece en *Gata encerrada*). Los niveles de lenguaje son completamente diferentes. Para saber con certeza cómo hablará cada personaje, primero necesito tener claro su origen y su psicología, dónde vive y qué se propone. Una vez que respondo a tales preguntas, la lógica me dicta su lenguaje.

**En la novela, la música se encuentra integrada en la narración, creando una polifonía vertebradora a la que se unen voces de importantes figuras de la historia musical cubana. Háblenos de este aspecto de la novela.**

Fue algo que se me ocurrió después de empezar a escribirla. Creo que el hecho de haberla concebido como un homenaje a la música cubana —en especial, al bolero— y después de leer tanto sobre la vida musical de una época, supe que sus protagonistas se moverían en la periferia de ese mundo y decidí darle protagonismo a algunas de las figuras musicales cubanas que más admiro. Esto resultó ser un complemento perfecto, porque tales personajes no se limitaron a pasearse por la trama, sino que formaron parte del propio argumento y ayudaron a mover la acción, interviniendo en el destino de los protagonistas.

**¿Qué hay de Daina Chaviano en los personajes? ¿Es posible que la novela refleje vivencias personales suyas?**

Siempre hay algunas vivencias personales que incluyo en mis novelas, aunque no a un nivel tan autobiográfico como hacen otros escritores. Cuando concibo una novela, la historia principal siempre es ficción. Y cuando aparecen esas vivencias personales, muchas veces los lectores también las consideran ficción porque se



trata de hechos insólitos que me han ocurrido y que, por ser tan extraños, parecen fantasía o ciencia ficción. He usado unos cuantos en mis libros.

**¿Ha sido difícil escribir desde los Estados Unidos? ¿Qué obstáculos debe vencer un escritor que escribe libros en español?**

El peor obstáculo para un escritor que escribe en español no es vivir en Estados Unidos o en algún otro país donde no se hable su idioma. Su peor tragedia es no tener país, como ocurre con los escritores exiliados cubanos, y cuando hablo de no tener país, me refiero al punto de vista jurídico y social. Cualquier país del mundo se enorgullece de sus escritores, estén donde estén. Cualquier escritor que no sea cubano puede vivir en un país ajeno, pero sus libros se venden y editan en su lugar de origen; ellos mismos asisten a ferias, tienen contacto directo con sus lectores, los medios los entrevistan o comentan sus libros. Nada de esto es factible para un escritor cubano exiliado. Es por eso que tantos escritores cubanos que han abandonado la isla han dejado de escribir o, si lo hacen, sus libros apenas circulan.

Después de mucha perseverancia y trabajo, mis libros han logrado hallar un lugar y un público en el difícil mercado internacional, sin respaldo alguno, excepto el de los lectores y el de los agentes literarios que creyeron en lo que hacía. Lo que en el país de origen puede resultar relativamente fácil, se convierte en una verdadera carrera con obstáculos fuera de ese medio.

**¿Cómo ve la literatura fantástica latinoamericana? ¿Algunos referentes a quienes debemos leer?**

Para que pueda hablarse de literatura fantástica latinoamericana debe existir todo un movimiento de escritores con varios nombres puntales de referencia; pero no creo que algo así esté ocurriendo actualmente en Latinoamérica. Existen excelentes autores en diversos países, a los que incluso he dedicado artículos en mi blog; pero en términos generales, las editoriales latinoamericanas menosprecian el género fantástico. La prueba es que existen decenas de colecciones y sellos dedicados al *thriller*, la literatura policiaca, la novela erótica, la literatura de horror, la novela histórica, y otros géneros más, pero apenas hay colecciones o sellos dedicados a la literatura fantástica, incluyendo la ciencia ficción. Las editoriales de Latinoamérica –casi todas supeditadas a las españolas– muestran muy poca independencia a la hora de buscar e impulsar valores nacionales atendibles. Se ha impuesto una cultura de la violencia y la indignancia –a veces justificada, otras no– que parece



incidir en las tendencias editoriales que no siempre coinciden con las del público. A veces escucho la ridícula excusa de que la fantasía no le interesa al público hispano. Si eso fuera así, no existirían ciertas sagas anglosajonas que se venden tan bien en el mercado. El público existe, pero la mayoría de las editoriales latinoamericanas se muestran cerradas y –hasta me atrevería decir– discriminatorias hacia ciertos géneros si estos son cultivados por autores hispanohablantes, aunque los promuevan en el caso de los autores extranjeros.

**En un mundo de incesantes avances tecnológicos y científicos en el que la ciencia a veces pareciera ir un paso más adelante de la imaginación fantástica, ¿cuál cree usted que sea el desafío más grande para los escritores de ciencia ficción?**

La ciencia ficción no es, ni puede ser, la misma que se escribía hace cincuenta años. Actualmente, el género se enfoca en temas sociales, históricos, políticos y ecológicos, es decir, se ocupa más del entorno humano que de las aproximaciones científicas que fueron su sello original. Existen muchísimas corrientes dentro del género, pero creo que su mayor desafío sería reactivar esa sensación de maravilla que fuera su mayor atractivo en sus comienzos. En estos momentos, la ciencia ficción europea parece ofrecer una perspectiva más fresca y renovadora hacia el género. Me refiero a países como Alemania y Rusia, por citar dos ejemplos que conozco un poco pese a la escasez de traducciones.

**Ha obtenido diferentes premios y reconocimientos internacionales, entre los que destacan el premio Anna Seghers (Academia de Artes de Berlín, Alemania, 1990) por *Fábulas de una abuela extraterrestre*; el premio Azorín de Novela (España, 1998) por *El hombre, la hembra y el hambre*; el Premio Internacional de Fantasía Goliardos (México, 2003); invitada de honor al 25° Congreso Internacional del Arte Fantástico (Fort Lauderdale, EEUU, 2004), y Medalla de Oro al Mejor Libro en Lengua Española (Florida Book Awards 2006, EEUU) por *La isla de los amores infinitos* (2006), novela publicada en veinticinco idiomas. ¿Qué significan los premios en la vida personal y profesional de Daina Chaviano?**

Más que nada, sorpresas. Y casi todas inesperadas. Después de haber recibido unos cuantos, puedo asegurarte que un premio literario es solo un incidente que detiene



momentáneamente tu labor como escritor. Ningún premio es realmente importante para aquilatar lo que haces, porque el galardón más imperecedero está en esos lectores que vas ganando con el tiempo. Personalmente, atesoro más las palabras de esos miles de lectores que me siguen por Facebook, Twitter o mi blog, que cualquier premio literario.

**¿Qué cambios técnicos o estructurales ha experimentado su obra desde sus inicios hasta la fecha? ¿Cómo se diferencian sus primeras historias de *La isla de los amores infinitos* (2006)?**

Mis dos primeros libros fueron colecciones de cuentos. Desde que escribí el segundo, *Amoroso planeta*, comencé a experimentar con la forma y el contenido. Más tarde, al concebir *Historias de hadas para adultos*, mi tercer libro, me concentré en la experimentación con la estructura, especialmente en la última noveleta que cerraba el volumen (*Un hada en el umbral de la Tierra*). Mi primera novela también significó otro experimento con la estructura narrativa. La historia se desarrolla en tres tramas paralelas que, aunque se relacionan e interactúan entre sí, jamás llegan a mezclarse ni a unirse. Los lenguajes para las tres tramas también son diferentes. En mis obras posteriores, escritas fuera de Cuba, ensayé otras estructuras más o menos complejas, en dependencia de lo que quería lograr. Debido a que nunca he cesado esa experimentación, no puedo establecer una diferencia real entre mis primeras y últimas obras, a menos que hablemos de temáticas.

**Alimentada por la imaginación, los mitos, las leyendas y la historia, la memoria colectiva está encomendada a guardar la esencia cultural de un pueblo. ¿Cómo considera el papel que atañe al escritor como hacedor de esa memoria?**

En otras entrevistas he explicado que mi serie *La Habana oculta* nació de un intento por rescatar la memoria de una generación, pero todas esas novelas son obras de ficción que están cargadas de una buena dosis de elementos fantásticos, mágicos y surrealistas, y si bien recogen unas cuantas anécdotas reales, lo cierto es que esas anécdotas se encuentran inmersas en tramas muy metafóricas. Y eso ocurre porque la memoria (colectiva o no) es muy relativa; a veces necesita generar una ficción para captar la esencia de un recuerdo. Es algo que hacen los seres humanos y, muchas veces, la creación literaria repite ese método. Eso es lo que





explica, en parte, por qué incluyo tantos elementos aparentemente fantásticos en mis novelas. Para mí, retratar una época no es tomar la foto inalterada de un instante estático, sino lograr una especie de filme que recoja diversos planos, movimientos, formas, matices y claroscuros que forman el conjunto de lo que denominamos realidad. Por eso pienso que un escritor que pretenda rescatar la memoria de su generación debe buscar y recrear esencias; debe apelar no solo a sentidos físicos, sino paranormales, que logren captar toda nuestra complejidad, en lugar de limitarse a transcribir el retrato preciso y la anécdota hiperrealista de un momento histórico determinado que solo darían una apariencia superficial de lo real, pero que nunca incluirían esa memoria personal o colectiva que posee tantas facetas de subjetivismo.

### **¿Cuáles son sus proyectos futuros?**

Por ahora, sigo trabajando en una novela que comencé hace seis años: la más compleja que he intentado hasta el momento.

